

LA BIBLIA POLÍGLOTA COMPLUTENSE

La Universidad de Alcalá tuvo la gloria de producir la primera Biblia Políglota de la historia. Fue un trabajo concebido por el cardenal Cisneros, fruto de una concepción moderna de la exégesis bíblica, de inspiración humanística. Las tareas, realizadas en un verdadero trabajo de equipo, duraron 15 años (1502-1517), por lo tanto es una obra anterior a la innovación luterana, y vió la luz en 1520 tras su aprobación por el Papa León X. Sin duda alguna la Políglota Complutense constituye la aportación más decisiva y fundamental de la Universidad de Alcalá a la reforma de la Teología en nuestro país.

Las Biblias Políglotas son ediciones que contienen el texto bíblico en columnas paralelas en varias lenguas, sobre todo el texto original hebreo y griego, acompañado de algunas versiones antiguas. A través de un cierto aparato crítico intenta acercarse lo más posible al texto original bíblico. Es un instrumento muy eficaz de crítica textual bíblica que sustituye las glosas tradicionales, con sus elencos de autoridades; y el método lógico por el método histórico-filológico.

Para ofrecer un texto crítico depurado era necesario conocer con perfección las lenguas originales, disponer de manuscritos antiguos, de equipo suficiente de personas, y de método científico adecuado. Esta coincidencia no se realizó satisfactoriamente en la Edad Media. Los Concilios de Vienne y Basilea prescribieron el estudio de las lenguas bíblicas a las principales Universidades de la cristiandad (París, Oxford, Salamanca y Bolonia), pero la corrección de la Biblia Vulgata de San Jerónimo, única meta propuesta entonces, no encontró adecuada realización.

Además la crisis de la Teología Escolástica Bajo-Medieval descuidaba gravemente el estudio de la Sagrada Escritura. Fueron los humanistas (Lorenzo Valla y otros italianos) los que renovaron los esfuerzos por una Teología basada en fuentes bíblicas depuradas.

[Concepción de la obra] Cisneros fue el primero que aceptó el reto lanzado por los humanistas y teólogos renovadores, y lo aceptó en toda su amplitud: hacer una Biblia Políglota. Personalmente era un gran enamorado

de la Biblia: había aprendido trabajosamente, de la mano de conversos judíos, hebreo y caldeo. Y reprochaba a los eclesiásticos y teólogos de su tiempo la ignorancia de las lenguas bíblicas. Sin ellas tenían cerradas las fuentes primarias de la teología y no podrían hacer frente al mal uso de la Palabra de Dios y a las alteraciones con que los herejes la desfiguraban.

Cisneros que fue a la vez religioso observante, humanista, teólogo bíblico, reformador y hombre de gobierno, y que comprendía muy bien las inquietudes de humanistas y teólogos de vanguardia, fue el personaje clave que podía acometer una empresa de tal envergadura. Percibió con claridad que desde hacía muchos siglos por primera vez se disponía de un grupo numeroso y competente de hebreístas cristianos (entre los mal mirados conversos), que eran los más difíciles de conseguir.

Así, recogiendo las aspiraciones de humanistas, hebreístas y filólogos, acometió un magno proyecto jamás intentado hasta entonces: la Biblia Políglota Complutense, que se debe a su iniciativa, tenacidad y generosidad.

Todo esto no lo aprendió Cisneros de Erasmo o Lutero. En efecto, la idea de Cisneros es anterior a 1502, pues desde este año se comienza a trabajar con un plan preciso y con los medios necesarios.

Cisneros fue tanto el mecenas magnánimo como el director científico de la obra, pues puso los medios materiales (dinero, manuscritos, etc.) y a la vez la orientación científica precisa.

La idea era editar con la máxima corrección posible los textos originales y las versiones antiguas de la Biblia. Cisneros comprendió que este era un trabajo más de filólogos que de teólogos (sobre todo porque los teólogos entonces no tenían el suficiente conocimiento de lenguas bíblicas), y a ellos se lo encargó. En efecto, no hay teólogos en el equipo de autores de la Políglota; casi todos están relacionados con la Facultad de Artes de Alcalá. Se trataba de un trabajo técnico de crítica filológica y textual. Esta ausencia de teólogos le creó a Cisneros no pocas dificultades, pues muchos reaccionaron con gran suspicacia y recelo hacia los criterios metodológicos del trabajo. Una vez más Cisneros daba muestras, junto a su gran audacia y magnanimitad, de ser un adelantado a su tiempo.

Los criterios científicos que siguió la Políglota, establecidos por Cisneros, fueron: aportar los textos originales hebreo y griego, añadiendo además

las dos versiones (traducciones) antiguas más importantes, esto es, la traducción griega de los Setenta y la traducción latina de la Vulgata de San Jerónimo. Rechazaba la idea de hacer nuevas traducciones distintas de estas dos antiguas (los Setenta y la Vulgata); más bien había que purificar científicamente el texto de los Setenta y de la Vulgata con una edición crítica; es decir, mejorar el texto ya existente, pero no corregirlo *ex novo*. Esto último quería hacer Nebrija y por eso le apartó de los trabajos, manteniendo Cisneros los criterios establecidos.

Esta obra monumental fue compuesta tipográficamente en los talleres del impresor Arnao Guillén de Brocar (el "Brocense"), en Alcalá, de 1514 a 1517. En opinión de los expertos es una auténtica joya del arte gráfico, por la perfección y buen gusto con que está editada (cosa muy meritoria en un texto tan complejo como este).

[Equipo de trabajo] Reunió para la obra un equipo de filólogos de la mayor competencia científica. Estos fueron:

- ◆ hebraístas (para la fijación del texto hebreo y caldeo del AT): Pablo Coronel , converso judío, natural de Segovia; Alfonso de Zamora, profesor de hebreo de Alcalá y judío converso también; Alfonso de Alcalá , converso judío igualmente.
- ◆ helenistas (para el texto griego del NT y la versión de los Setenta): Hernán Núñez de Guzmán (el "Pinciano"), catedrático de griego de Alcalá, natural de Valladolid y uno de los más grandes humanistas españoles junto con Nebrija. Diego López de Estúñiga , catedrático también de Alcalá y crítico feroz de Erasmo. Demetrio Ducas (el "Cretense"), llegado de Italia en 1513 para ocupar una cátedra de griego en Alcalá. Y el filólogo humanista Juan de Vergara , secretario de Cisneros.
- ◆ latinistas (para el texto de la Vulgata): el principal fue Elio Antonio de Nebrija , aunque no terminó su trabajo por las discrepancias científicas con Cisneros indicadas arriba. Muy amigo de Cisneros y profesor primero de Salamanca, en 1513 le convenció Cisneros de que viniera a Alcalá a enseñar gramática y latín. Gonzalo Gil y Bartolomé Castro fueron otros colaboradores latinos. Erasmo fue invitado pero declinó la oferta.

Quizás uno de los rasgos más destacables de la Políglota sea el haber logrado hacer un verdadero trabajo de equipo; haber conseguido coordinar

en un empeño común y con unos mismos criterios científicos, a un conjunto de filólogos de primera talla. Es claro que sin un cerebro inspirador que aupase esfuerzos y sin el trabajo en equipo de muchos científicos, no hubiera sido posible realizar esta magna obra.

[Contenido] La obra consta de seis volúmenes con la siguiente distribución: a) volúmenes I a IV: Antiguo Testamento (texto hebreo masorético; texto griego de los Setenta , texto latino de la Vulgata , Tergum arameo de Onquielos con traducción latina); b) volumen V . Nuevo Testamento (texto griego; texto latino de la Vulgata); Apéndices: lista de nombres hebreos, arameos y griegos del NT, gramática griega y diccionario greco-latino del NT; c) volumen VI : Diccionario hebreo y arameo del AT; vocabulario latino-hebreo; lista de nombres hebreos, arameos y griegos del AT con su interpretación; gramática hebrea.

[Significado y valoración] En una coyuntura histórica dominada por el humanismo (vuelta a las fuentes teológicas, etc.), la aportación de la Políglota fue pionera y original: la respuesta más moderna que cabía dar a las necesidades del tiempo (en el ámbito teológico).

Al ofrecer el texto de la Biblia en las lenguas originales y un instrumental de estudio filológico tan amplio, como la gramática hebrea y los diccionarios hebreo, caldeo y griego, Cisneros puso una de las bases fundamentales de la renovación de la Teología en España: la promoción de los estudios bíblicos con rigor crítico-filológico (como pedían los humanistas). Se puede decir que fue el esfuerzo más grande y logrado para retornar a las fuentes y purificarlas.

Cisneros puso en manos de los teólogos formados en Alcalá las armas máspreciadas de los humanistas: la gramática (tan cultivada en la primera Escolástica y olvidada después), la filología y el naciente sentido histórico; y todo ello al servicio del estudio de la Sagrada Escritura.

En todo ello se adelantó a los tiempos porque cuando el Concilio de Trento en 1546 mandó que se fundasen cátedras de Sagrada Escritura en las Facultades de Teología de las Universidades, en España se estaba en inmejorables condiciones para hacerlo, gracias a la Políglota Complutense , que

con sus subsidios gramáticos y filológicos proporcionaba la mejor base científica.

De todas formas hubo un sector de teólogos escolásticos que miraron con gran desconfianza la obra de Cisneros e incluso la silenciaron lo que pudieron, alegando que era una tarea temeraria y escandalosa porque, según ellos, trataba de corregir el texto sagrado. Estos recelos estaban abonados porque era una obra de humanistas y conversos. Por una parte los teólogos escolásticos estaban resentidos por los ataques de los humanistas y por sus "intromisiones" en el campo teológico; por otra parte, el problema de la integración de los conversos (del judaísmo) en España, estaba al rojo vivo, había muchos "judaizantes" o falsos conversos, y pervivía la desconfianza medieval hacia la exégesis rabínica.

Además la Teología Escolástica del momento estaba sobre todo en manos de los dominicos, mientras que quien promovía esta "descabellada" empresa era un fraile franciscano. Pero no solo en España sino en Italia y Francia eran mal vistas las nuevas versiones de la Sagrada Escritura y la crítica textual bíblica, y por lo mismo las tareas del equipo de la Políglota cisneriana.

El mundo eclesiástico y teológico del momento no estaba todavía preparado para comprender inicialmente la obra de Cisneros, en unas circunstancias difíciles y turbulentas de la historia de la Iglesia. Poco a poco se irá afianzando la idea y el método de las Biblias Políglotas a lo largo del siglo XVI y XVII. Por estas razones se comprende que la Políglota Complutense, a pesar de ser una obra magnífica, no tuviera aún amplia acogida, ni se hiciesen nuevas ediciones. Es más, el magnífico equipo que trabajó con tanto esfuerzo y eficacia, a la muerte del Cardenal se deshizo y ya no volvió a trabajar unido.

El valor científico de la obra es muy elevado. Cisneros formó una biblioteca de manuscritos extraordinariamente buena, para llevar a cabo con garantías científicas el trabajo. Consiguió los mejores manuscritos conocidos en su tiempo (hebreos, griegos y latinos): códices españoles, venecianos, vaticanos, florentinos e incluso de Rodas. Un surtido muy amplio y de gran calidad.

Algunos datos que avalan su gran valor científico: el texto griego del AT (versión de los Setenta) aparece en la Políglota como *editio princeps* (i.e., la primera vez que aparece impreso completo). El texto griego del NT también

es *editio princeps*, pues se terminó en 1514 y Erasmo acabó su edición en 1516. Según la opinión general de la crítica moderna, el texto griego del NT de la Políglota es superior al de Erasmo en calidad textual y en el cuidado de la edición. Además el texto hebreo de la Políglota es la primera edición católica que se publicó.

El último volumen de la Políglota salió de la imprenta el 10 de julio de 1517 y fue entregado a Cisneros, que moriría cuatro meses después, viendo así realizado su más ambicioso proyecto científico. La obra fue aprobada por el Papa León X el 22 de marzo de 1520 y se hicieron 600 ejemplares.